

SECCIÓN ESPECIAL: “EL DESARROLLO COMO EJE DIFERENCIAL DE LA UNIVERSIDAD. 20 AÑOS DE LA FUNDACIÓN ETEA PARA EL DESARROLLO Y LA COOPERACIÓN”

Presentación¹

En junio de 2002, la entonces ETEA² decidió crear la Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación³, con la finalidad de institucionalizar la larga experiencia ya acumulada en este Centro en el ámbito de la cooperación internacional.

El recorrido vivido desde entonces por la Fundación ETEA la ha ido consolidando como una entidad de referencia en la investigación aplicada al desarrollo, manteniendo desde entonces su característica más idiosincrásica: combinar la reflexión académica con el conocimiento directo de las realidades analizadas y la ejecución sobre el terreno de acciones y propuestas ligadas a la mejora de las condiciones de las sociedades con las que se ha colaborado.

Este carácter diferencial quedó consolidado cuando la Fundación ETEA fue reconocida como Instituto de Desarrollo de la Universidad Loyola Andalucía, surgida de la antigua ETEA. La apertura del trabajo de la Fundación a los nuevos ámbitos de conocimiento incorporados paulatinamente a la Universidad, así como el fortalecimiento de su función de impulsora de la investigación académica en temas de desarrollo, están siendo una contribución esencial para situar a la preocupación por el desarrollo como uno de los pilares de la acción social de la Universidad Loyola Andalucía.

¹ José Manuel MARTÍN LOZANO, Director de la Fundación ETEA–Instituto de Desarrollo de la Universidad Loyola Andalucía, y Vicente GONZÁLEZ CANO, Director de la Revista de Fomento Social.

² En aquel momento, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Compañía de Jesús, adscrita a la Universidad de Córdoba.

³ <https://fundacionetea.org/>

Para poner de relieve esta experiencia acumulada como un actor diferencial de la cooperación universitaria al desarrollo, la Revista de Fomento Social ha decidido publicar una sección especial dedicada al 20º aniversario de la Fundación ETEA, que combina documentos que dan a conocer su historia y las características de su trabajo, con artículos asociados a las temáticas centrales de su actividad.

De este modo, este número comienza con un relato sobre la “prehistoria” (usando el término empleado por su autor) de la Fundación ETEA, elaborado por Ildelfonso Camacho S.J., Editor de esta sección especial, que ha realizado un gran trabajo de recopilación de una información que estaba dispersa y nada sistematizada. El complemento a su trabajo es un artículo de construcción colectiva del equipo de la Fundación ETEA que sintetiza las claves que explican la evolución de esta institución desde su nacimiento a la actualidad. Este primer bloque lo cierra el examen que hace Michela Accerenzi (también investigadora de la Fundación ETEA) del trabajo realizado en Honduras, destacable tanto por su impacto como por el largo plazo de colaboración acumulado.

La sección especial se cierra con tres artículos cuyos contenidos se alinean con algunas de las prioridades que han caracterizado al trabajo de la Fundación ETEA durante estos más de 20 años: Centroamérica y sus políticas de desarrollo rural, las dificultades de la educación en entornos de riesgo de exclusión y la relevancia de lo jesuita y lo ignaciano, desde un acercamiento pedagógico.

De este modo, desde la Revista se quiere contribuir a visibilizar la imprescindible labor que desde la Universidad se puede hacer por el desarrollo de las sociedades, de la que la Fundación ETEA se ha constituido en un actor consolidado y de referencia.